

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa del Departamento de Extensión Cultural de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante*.

Este número 38 es una antología poética de Nicolás Suescún, escogida por él mismo para esta colección con el título: *Jamás tantos muertos y otros poemas*.



N.º 38

*Jamás tantos
muertos*

y otros poemas



Nicolás Suescún

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL-PERIODISMO

2008

ISBN 978-958-710-

© NICOLÁS SUESCÚN, 2008

© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2008

Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia

Fax 342 4948

dextensionc@uexternado.edu.co

www.uexternado.edu.co

Primera edición

julio de 2008

Ilustración de carátula

Colage de Nicolás Suescún

Diseño de carátula y composición

Depto. de Publicaciones

Impresión y encuadernación

Panamericana, formas e impresos S. A.

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

UNIVERSIDAD
EXTERNADO DE COLOMBIA

Fernando Hinestrosa
Rector

Miguel Méndez Camacho
*Decano de la Facultad de
Comunicación Social-Periodismo*

Clara Mercedes Arango
Directora de Extensión Cultural

para Margarita

PEQUEÑO POEMA A MI PADRE EN ESPERA
DE UNA LARGA Y TENDIDA CONVERSACIÓN
QUE MUY PROBABLEMENTE
JAMÁS TENDRÁ LUGAR

Con usted no puedo hablar de nada
a pesar de que mis ojos
y mi nariz sean suyos
—me lo han dicho—
o de que yo haya sido
su mayor imprudencia
—me lo han dado a entender—
y de que en cierto modo
sea usted quien camina
—soy yo quien lo sospecha—
cuando voy por la calle.

OCASO FAMILIAR

Aquí estamos
durmiendo, hablando,
y hasta contradiciendo a mamá,
mientras las moscas tapan
el sucio mantel sobre la mesa
y los fantasmas de la familia
nos despiertan de noche
con despiadadas intenciones de exterminio.
A la sombra del naranjo no volverá a dormir.
Tumbaron la casa
y el olor del árbol desapareció
bajo el polvo de los muros.
Y mientras ella dice
que han cambiado los tiempos,
nosotros no notamos el paso de los siglos,
igual ayer que hoy para nosotros,
igual nosotros ante el espejo roto,
igual hermana a hermano,
igual cada uno en sí mismo, día tras día.
Y nosotros, que no conocimos el naranjo,
le llevamos la contraria
mientras las moscas se llevan el azúcar.

INFANCIA

El mar inmenso, azul,
profunda tumba de piratas y tesoros,
estaba allá muy lejos,
detrás de las montañas.
Era una ausencia.
Los ríos, también, eran grandes ausentes.
Sus aguas, bajo la tierra,
corrían espesas y oscuras,
arrastrando desperdicios.
Y la belleza también se escondía.
Rara vez salía a la calle.
A veces se asomaba con el sol en el patio
o en los ojos del gato.
Y los viajes tenían que ser imaginarios,
pobres ensueños tibios en los fríos rincones
donde empezaban los caminos.
Así que todo viaje era un proyecto,
todo secreto,
un viaje secreto, inconfesable.
Y los potreros donde jugaba fútbol
se iban llenando de casas.
Había que caminar mucho
para llegar donde no hubiera extraños.
El camino de la escuela a la casa:
ese simulacro de la Odisea.

COSAS DEL OFICIO

(Poeta anonado por la violencia se pregunta por el futuro de su profesión)

En realidad no hay razones
para seguir
con este extraordinari desperdicio
de papel.

Todo ha sido dicho
en lenguas distintas
y en la misma,
de distintas maneras
y de la misma.

Todo ha sido requetedicho
y uno sigue como si nada,
garrapateando
sobre la mesa,
¡y con cantidades
de libros
en la cabeza!

LAS COSAS QUE HE IDO ESCONDIENDO

Las cosas que he ido escondiendo
bajo las piedras,
entre los esqueletos,
en el polvo, en las sillas, en los papeles,
entre pecho y espalda,
surgen de pronto,
proyectando sombras espesas,
viscosas, como moco de político pájaro.

Abrí los ojos y me dijeron
que en país de ciegos hiciera como el ciego.
Después me enseñaron las palabras
y me aconsejaron que cerrara la boca
si no era para repetir lo repetido,
y que fuera manso para llegar al reino de los cielos.
Me dictaron todo lo que podía hacer, creer y recibir,
y yo gemía de noche, entre las sábanas,
porque no era tan santo como San Luis Gonzaga.

Vuelven estas cosas que he ido apilando
a la vera del camino, para olvidarlas.
Vienen como con pies, hablan como con boca
los patios donde me calentaba a medias,
las piezas en tinieblas y la luz,

los pecados mortales y los veniales,
las sesiones finales,
los vales del teatro Hogar,
y todas esas fiestas infantiles
con aquellos regalos regalados.

Vuelven como empujadas por el viento,
este helado silbido paramuno,
y me llevan de la mano
de paseo por la calle de siempre,
con la pordiosera, sus trapos y sus perros,
con el niño durmiendo en su caja de whisky
Johny Walker, que sigue tan campante,
con el sacristán masturbándose
ante la Virgen y su lindo niño en brazos,
con el hombre esperando la muerte en una
esquina,
con el hombre esperando la vida en un camastro,
con todos los vivos y todos los difuntos,
¡y más frío que el que tendré en mi tumba!

EL SILENCIO

El silencio a veces se me viene encima,
se me van las palabras,
y entonces, como un carpintero sin madera,
pido un pequeño plazo para acabar la mesa
y mientras recibo la madera
sueño que ya está terminada
con todas sus cuatro patas
y sus setenta centímetros de altura,
amplia, sencilla, sólida y pulida,
buena para comer y para trabajar
y para hablar las horas y las horas.

LA VOZ DE NADIE

La palabra de un hombre
es como la de nadie,
ambas deben oirse,
pero más la de nadie
que es la de todos.

BÚSQUEDA

El lamento del hombre sin voz,
la palabra del que no sabe hablar,
la mirada del ciego, es esto lo que busco,
no como una misión sino como una necesidad,
como oxígeno en una tierra asfixiada,
como el cuerpo que le hace falta a la sombra,
como el público del hombre que habla solo,
como la tinta invisible de los días,
como la victoria del derrotado,
como el llamado silencioso de la luna a la tierra.

UNA BEATA

Lenta, sofocada, se da contra los muros,
se para aquí y allá para tomar aliento.

Dos cuadras le llevan una hora
del cuartucho a la iglesia,
más de una hora se le va en dos cuadras
de la iglesia al cuartucho.

Entre santos de papel y santos de argamasa
balbucea plegarias, practica la Esperanza
y el Espíritu Santo la consuela,
el Sagrado Corazón le guía los pasos,
la Santísima Virgen intercede por ella
y el mismo Jesús lindo a veces la visita.

UN VIEJO EN UN CAFÉ

Buscas un rincón y te sientas a recordar
mujeres que soñaste besar
y acariciados proyectos
de tus noches de insomnio.

El café se te enfría,
tu cabeza se bambolea
como la cabeza de un recién nacido.

Te sobresaltas, despiertas,
bebes un dulce sorbo de sabor amargo
y mientras anotas cifras
y haces sumas y restas
en tu libreta de cuentas,
toda la flora y fauna de tu imaginación,
ensueños y utopías, invaden tu cerebro.

Si pudiera describir todo eso, piensas,
sería tal vez famoso y dormiría tranquilo
en una casa fresca frente al mar azul.

ATARDECER I

Encerrado en el cerco de sus años y recuerdos
mira el cielo con sus ojos tristes.

El viento lo arrastró como un trozo de papel
por un túnel de calles interminables
y vagó como un pordiosero
entre extraños de lengua áspera.

Vio en los charcos la diaria y melodramática
despedida del sol,
cielos encendidos hacerse cenizas en segundos,
y hombres y mujeres mirando esos ocasos
que se apagan en el cielo
como en ellos el color de la vida.

Y ha visto a la luna saludar a la noche,
pálida y tímida como una virgen medrosa
atisbando al ogro por la ventana;
y diez mil estrellas parpadearle a la luna.
Ha sufrido en su cuerpo el destino de todos,
ha vivido mil muertes, ha soñado sin fin,
y ha visto los gráciles delfines en el mar,
y escuchó a las sirenas cantarle al tedio,
celebrar la pereza,
el voluptuoso canto de las olas,
el eterno descanso que prometen.

Y helo aquí ahora,
ocultándose en las sombras de otra noche,
contemplando la hoguera
que se extingue en sus ojos.

ATARDECER II

I

Es apenas una ligera turbulencia
causada tal vez por un agujero
en la capa de aire de la tierra,
su diáfano, traslúcido vestido,
el mar imprevisible de las nubes,
su constante burla de nuestros deseos,
su caprichosa irrepitable crónica,
el diario drama con su héroe de fuego
que se inmola a sí mismo,
opaco o deslumbrante,
maestro de los colores,
incansable bromista, titiritero.

Nos cuenta una historia
sin fin y sin comienzo,
y siempre nos sorprende,
se extravía en llanuras ilusorias,
espejismos de tiempo y de distancia,
pero no es él quien se va, somos nosotros,
muñecos pegados al suelo giratorio
que creen moverse de aquí para allá.

Hoy se hace el muerto espléndido,
dora las cabezas de la joven pareja
que se abraza en silencio,
y la del viejo que los observa
y se marcha dejando
un círculo de escupitajos y colillas.

UN VAGABUNDO

Esa noche pasé por su lado otra vez
y le oí decir que nada tenía
sino el duro asfalto.

Hablaba de sí mismo en tercera persona,
un largo recitado de amarguras,
ese guiñapo humano de piernas tumefactas
que dormía en la calle
a dos cuadras de mi casa,
y pintaba también a una sensual mujer
en eróticas escenas a la orilla del mar,
que parecía, como Venus, nacer de la espuma.
Eran dulces baladas de amor
cantadas por una momia chibcha,
bajo un letrero que decía

CARNETS DE SALUD

con grandes letras rojas.
Y como un bisturí, el viento de Cruz Verde
se hundía en su cuerpo
y ahondaba la herida de la memoria.

EL LUNÁTICO

Como un criminal con las manos manchadas de sangre
ha cometido el crimen durante el sueño—
se las ha lavado, sonámbulo, meticulosamente.
Sale a la calle para escapar
de los sabuesos policiales que lo asedian
y se refugia en oscuros rincones
donde perros famélicos husmean sus zapatos,
y luego, armado de un valor inusitado,
fruto de la desesperación,
se lanza a la corriente, se mezcla con la multitud,
aguza el oído y evita las miradas
que puedan identificarlo
a él, prófugo, malhechor, asesino
con foto en la prensa y los juzgados,
pero se trata de una tarea imposible,
los niños lo señalan con el dedo,
las mujeres se estremecen ante el frío de su alma
debe de llevar una señal en la frente—
y mira entonces la luna, que es su tierra.

EL ACTOR CALLEJERO

Se encontró en el escenario de improviso,
sin saber sus líneas,
o el nombre o el carácter de la pieza,
sin estudios de actuación
y sin saber siquiera
si lo que se esperaba de él era que actuara.
De modo que prefirió el silencio
y ahora en la calle hace la mímica
del papel que creyó suyo,
lleno de crimen y de sangre,
de sudor y de lágrimas
y de ritos extraños.

LEYENDO A VALLEJO

Es una voz que resuena
por encima de este barullo,
este tren que me lleva
no sé dónde,
la oigo resonar angustiada
dentro de mi cabeza,
hoy,
a tantos días de haber nacido,
la voz de un poeta muerto,
y se apagan las voces de los vivos
y los ruidos,
y él me habla de su pieza recóndita
con su silla, su mesa y su butaca,
y de aguacerso y del sol
y del hombre que lo vela,
y postula que es cálida la nieve
y fugaz la tortuga.

EL POETA

Para Raúl Gómez Jattin

Las langostas están a manteles,
la información que se recibe es errónea
como si fuera poco
el majestuoso desplazarse de los cisnes
o los labios despedazados del poeta.
Falla el poder descriptivo
se apaga el tono lírico
y hasta la naturaleza se ha vuelto retórica,
el vasto océano ruge
mientras el poeta rasga con sus garras
el firmamento
y raspa con sus pies lacerados
el pavimento de la metrópolis
donde todo es oscuro
y es claro para él
—demasiado—,
al mismo tiempo.

WILLIAM BLAKE

Señor de la sinrazón,
oscuro profeta del bien y la alegría,
tu rostro es tan poderoso como una bala de cañón,
tus ojos están cerrados
pero todo lo ven,
hasta el gusano bajo tierra.
Hay energía perpetua
en la media luna de tu cráneo,
con cráteres y todo
representación de la facultad imaginativa:
la nariz es como un perfecto falo invertido,
los globos protuberantes de los ojos,
los testículos;
y la boca, un línea ligeramente curva,
muy fuerte,
segmento de un círculo
tan grande como el mundo.

EL FILÓSOFO

Está el filósofo en la foto
en blanco y negro
contra un fondo de árboles
con grandes flores blancas,
o bajo un cielo poblado
de enormes estrellas?

¿Y está él iluminado,
muy blanca su camisa
y su mata de pelo,
por el sol, o bajo la luz,
muy blanca, de la luna?

¿Y qué esta explicando
con esa mano fuerte, levantada?

¿Acaso que la realidad
tiene dos o más explicaciones
pero es una misma realidad?

Pues solo la foto, y él la explica
sin darse cuenta
—su trabajo es explicar
incansablemente

el ser y el mundo—
nos demuestra
que la luz de la luna
es la misma —reflejada—
luz del sol, que la ilumina.

EL JOVEN BANQUERO

Aquel banquero medido
de gastados pantalones,
labios finamente delineados
y prematura calvicie,
a quien su médico en la guerra
le prohibió escribir prosa
por seis meses, no fuera a morirse
de un ataque de melancolía
—¡Oh, Dios, qué delicado
para solo tener veintiséis años!—
descubrió entonces el infierno
y que los condenados llevaban
sombbrero hongo, paraguas
y chaleco como él, y vio
a las ninfas en el Támesis
donde oyó Blake los gritos
de putas quinceañeras.

Pesadillas, temores, obsesiones
hicieron adusta su cara,
lo paralizaban imaginarios males
y preocupaciones del todo literarias.

Era muy ducho en parodias
y en textos publicitarios
y se preciaba de su gran humor
aquel joven conservador,
aristócrata del Nuevo Mundo
a la conquista del viejo,
que se hizo monarquista,
miembro de la iglesia de Inglaterra,
papista y antisemita vergonzante,
gran lector de sus versos,
teatrero metafísico
y consumado bebedor de té,
y que tenía una esposa bastante ida
que le tiraba las mangas
para llamarle la atención
cuando estaban con gente,
y le cerraba la puerta en las narices
a sus frustrados admiradores,
preguntándose furiosa entre dientes:
“¿Por qué vienen a ver a mi marido
y nadie quiere hablar conmigo,
su musa, su bien y su justo castigo?”.

DIBUJO

La forma que surge
del papel en blanco:
un hombre de ojos melancólicos,
un mapa del desastre de los días,
la crónica negra del olvido,
el grito perenne de angustia,
el pavor ante lo inevitable ignoto,
la sombra de tu sombra,
el revés de tu historia,
la verdad desnuda,
pero también la mano que se mueve
segura en el espacio.

ÉL

Tenía la cara de un hombre que llega de lejos,
que ha vivido en ínsulas extrañas
y morado en el yermo primigenio.
Iba por la calle como quien va por un desierto,
sus ojos fijos en bellos espejismos
sus pies hundidos en la arena del tiempo,
oyendo apenas el silbido lacerante del viento.
Era un profeta extraviado entre la multitud
en un curioso atuendo de otra época
y que cantaba en la noche canciones increíbles
y guardaba silencio bajo el sol,
sol negro, oscuro y tenebroso para él,
habitante de la caverna, cazador nocturno,
y era entonces que se hundía en sus sueños
a lo largo de las calles solitarias,
en medio de las plazas abandonadas,
y en los parques volaba como un pájaro
muy lejos de la hierba y de las flores,
un ser de otro tiempo, inerme, torpe,
fantasma de alguien que nunca fue,
sombra de una sombra, y ni siquiera eso.

UN HOMBRE

De vez en cuando
levanta la cabeza para oír
y oye su nombre.
Lo están llamando
a él, a quien nunca llaman.
Lo oye pero nadie se acerca,
la gente sigue pasando
sin mirarlo,
un hombre en harapos
que me alarga la mano,
letárgico y cansado,
y que de vez en cuando
levanta la cabeza,
aguza los oídos,
abre bien los ojos:
alguien lo está llamando
por su propio nombre,
y un momento después
deja caer de nuevo la cabeza
y las moscas recorren de nuevo
la piel reseca de su cara,
erosionada por el sol,
la lluvia, el viento, el polvo.

EL HOMBRE DE LA CALLE

Pienso en el hombre
que pasó hace un rato
por la calle oscura y solitaria,
pegado a las paredes.
Podría ser yo, me dije,
quisiera ser como él,
sin rumbo, sin techo
y con frío, en la penumbra,
aullando como un animal
que añora la manada.
Convertido en novelista
le improvisé una vida:
me dije, soy él,
y me busqué a mí mismo
en la calle oscura y solitaria.
No me encontré, ni lo encontré
Seguramente, pensé,
después de todo
no era yo el hombre
que pasó un rato
por la calle oscura y solitaria
pegado a las paredes,
y me sentí contento
satisfecho de mí mismo,
mirando la calle por la ventana.

A UN VENDEDOR DE LOTERÍA

Naciste como todos los del barrio
con un pie en la tumba,
pero tú persististe
a punta de teteros de agüepanela,
mogollas y gaseosas.
En el barrio lloraste sin consuelo
y pataléaste sin fin en le chiquero
hasta que un cerdo se tragó tu mano izquierda
y emprendiste carrera que un camión atajó
aplastando tus tiernos piececitos.
Después un matasanos
te abrió el cerebro por error
para encontrar una puntilla que te habías tragado,
y un amigo, jugando,
te sacó el ojo derecho.
De ahí el taco de papel periódico
que hizo que un poeta pendejo
pensara letrado al unicornio.
Ahora compras y vendes lotería,
y apuestas a los caballos o lo que caiga.
Motivos no te faltan para creer en la suerte.

LAMENTO DE UN TERRATENIENTE

Misión cumplida,
invertido todo en finca raíz,
reposo sobre la tierra,
inversión segura,
metros y metros, todos cuadrados,
casa al borde del mar,
apartamento en Nueva York,
pisito en París,
chalet campestre al pie del páramo,
allí es más hondo el amor a la tierra
aunque sople demasiado el viento,
aunque inunde mis rosados pulmones,
aunque tiemblen mis blancas rodillas
y los frailejones canten canciones destempladas.

Es una falsa aurora,
la sonrisa morosa en el espejo,
minipoblación flotando en nubes de perfume,
población sobrante:
los ricos somos cada vez menos,
ni sombra de una masa,
una logia tal vez,
una secta secreta.

Y si alguien pide justicia
yo no lo oigo,
nada me apasiona,
enterrado en la tierra
¿qué puedo ver?
¿qué puedo oír?
¿qué puedo hacer?
¿qué puedo querer, fuera de tierra?
¿y será por eso que me dejo
llevar por la constelación mística?

¡Ah, sí, sólo los místicos me llenan
a mí, que vivo sin vivir en mí,
encerrado entre muros,
hundido en el concreto,
metido en los ladrillos,
encementado!

Y también el campo de golf
cavando mi tumba
unos milímetros cada día
mientras se elevan las paredes
que me encierran.

¿Será por eso este sudor frío que me invade,
este agradable malestar que me corroe,
estas nubes de perfume que me embriagan,

esta tendencia insoslayable,
plutónica y tectónica?

O será este espejo que me engaña
en el nunca jamás podré verme
como me ví un vez, así enterrado
como estoy, muy profundo en la tierra,
muy cerca de su candente corazón,
allí donde no llega la paloma
con su ramo de oliva.

CONSEJA

¿Qué asmas hombre pequeño
bajo la rueda tan rutinaria,
grandísima y sin estrellas?

¿Esperas a tu difunta madre?
¿Redactas largos informes?
¿Haces la cuenta de tus males?

No te preocupes, enano,
no todo el mundo es profeta
en su tierra u otras tierras.

Hay quienes nacieron
nada más para hacer huecos,
los otros para llenarlos.

Así y todo, hay que creer
en el futuro de la raza
para cocinar un huevo o una papa.

Tu cansancio es ordinario,
la fatiga combustible inagotable,
no te preocupes, hombre, mucho,

no todo es tan claro como el agua,
y no olvides la lluvia de ceniza
bajo la que naciste,

ni los opacos decires de tu padre:
“Si el cielo no te sonríe,
sonríe t  mientras te queden dientes”,

“Paciencia pulgas que la noche es larga”.

EL ÁRBOL DEL MANICOMIO

Tocó en todas las puertas y ninguna se abrió,
se asomó a todas las ventanas y todas se cerraron,
era una manera de decirle:
tal vez hay más puerta y ventanas
que las que has soñado.

Apeló a las instancias más altas
y se humilló ante bajos personajes,
hizo de payaso en las calles,
las gentes se burlaron de él
y lo encerraron en un manicomio
donde entre más pregonaba su cordura
más honda su locura y sin remedio la creían.

Así que en las horas que pasaba en el patio
aprendió a convertirse en un árbol,
y el viento entonces, al mover sus hojas
dejaba oír su subyugante canto
y música hacía al mecer sus ramas.

LOS REPTANTES

Pegados a la tierra, reptando,
tratando de desprenderse,
incluso de volar, si ello fuera posible,
pero encadenados por una fuerza invisible
que los atrae hacia el centro de la tierra
condenados a recorrerla palmo a palmo
en el polvo, contorsionándose,
atados por hilos mentales,
trabajando el vacío con las manos,
creando imágenes,
el espíritu de la acción:
Manos que danzan en la oscuridad,
luminosas,
porque son las manos de todos los hombres
y las manos de todas las mujeres,
no yo, ni tú, sino todos nosotros,
en cuatro manos, las manos de una pareja,
tal vez felinos que no pueden saltar,
sólo andar elegantes por la tierra,
lentísimos, bajo la telaraña impalpable,
bajo la atmósfera irreal
de la vida real.

ESCATOLÓGICA

para Camilo Delgado

Así se acabó Nínive,
así se acabó Babilonia,
murmura la arruinada dama,
y se murió Chano Pozo,
Dios lo tenga en su gloria.
Las mujeres van y vienen,
y ya no quieren bailar,
tampoco ella,
lánguida y sola,
con sus zorros gastados.
Así se acabó Nínive,
así se acabó Babilonia,
repite la delicada dama
y quiere ser la raíz
de un árbol entre la tierra,
Dios la tenga en su gloria,
pues de los pobres
es el Reino de los Cielos,
lo dijo Jesucristo
caminando en las aguas,
pobre,
por no saber nadar,

y pobre llorona loca.
Así se acabó Nínive,
así se acabó Babilonia,
cuando murió Chano Pozo
y ellas no bailaron más
como la dama del parque,
pobre,
entre los hijos de los pobres.
Así se acabó Nínive
así se acabó Babilonia,
una noche cualquiera
cuando murió Chano Pozo.

NOCTURNO URBANO

La noche está llena de ruidos,
sobre el bajo profundo de la ciudad
sirenas y pitazos y motores,
voces y gritos y risas y sollozos,
disparos y puñales que se hunden en los
corazones,
hombres y mujeres que hablan solos
o dialogan con sus espejos,
y otros que hablan dormidos
o despiertan de una pesadilla
con un estentóreo alarido
que rasga el tejido nocturno,
como los chillidos de las ratas,
el vuelo torpe de las mariposas negras,
el ronco ladrar de los perros
o la lucha herizada de dos gatos rivales,
o la protesta de un loco
en la puerta de un banco,
o la gangosa respiración de dos gamines
durmiendo abrazados bajo un puente,
o el temerario insulto de un borracho
dando tumbos en la calle,
o los frenéticos quejidos del amor,
o la gente que se masturba con el teléfono

y los adolescentes que se masturban
con fotos de suecas en revistas porno,
o los que en su insomnio
recorren sus dormitorios una y otra vez,
o los estertores de un moribundo,
o el hombre que trata de ahogar su conciencia,
o los lloriqueantes lamentos de los cobardes
con pavor a las dentelladas de la noche,
los mugidos de la ciudad en celo.

LAS YEGUAS DE LA NOCHE

Proyectos perfectamente expuestos
con lujo de detalles
se agolpan en su cerebro,
descabellados planes
vistos con la más absoluta claridad.

Entonces un comienzo soñado:
El albur que anuncian los gallos,
la luz que consume los ojos del poeta.

Y un final: llegan las yeguas
de la noche y solo se oye
su galope y solo se ven,
en ese otro mundo
que suplanta al nuestro,
sus sombras, cubriéndolo todo,
hasta la misma noche.

JAMÁS TANTOS MUERTOS

Jamás tantos muertos
rondaron la casa de los vivos,
jamás tantos vivos
habitaron la casa de los muertos.

Nunca se oyeron tantas voces,
nunca tanto silencio,
nunca se fue al traste tanta cosa,
se pudo más y se hizo menos.

Siempre es que hemos vivido tanto tiempo
que uno ya se pregunta qué sería de la tierra
sin el peso gravoso de los hombres,
y qué sería de los hombres sin la tierra.

Ahora son las diez de un martes o de un muerto
y mi sangre corre, corre la de los vivos
a dieta de sopas de sangre de sabores diversos,
y huesos enlatados, cadáveres en polvo,
todo el corpus delicti de la A a la Z.

MÁQUINA DE TIEMPO

Ha perdido sus manos el reloj
y el hombre marca el tiempo con las suyas,
siempre girando sobre su propio eje,
ruidoso viajero del espacio,
ese vasto silencio
que no rompen ni su voz ni sus gritos
o su neurótico paso por la tierra,
su ingratitud de hijo pródigo que jamás retorna,
hasta que suene la hora de su muerte,
a la gran Madre Tierra que le dio la vida.
Ha perdidos sus manos el reloj
y el hombre marca el tiempo con las suyas.

DECIR DEL QUE HA LLEGADO LEJOS

*Quisiera que nos pudiéramos sentar
para jugar un rato con las piedras.*

—SCOTT, EN LA LUNA

¡Que lejos has llegado!
Fuiste roca primero,
de roca pasaste a planta,
de planta a pez,
de pez a mono,
de mono a hombre occidental,
y en todo ese tiempo
viajabas sin saberlo
y sin saber tampoco que te quedan
mil lunas donde buscar piedritas,
¡y ni un minuto para jugar con ellas!

EL ANGEL CAÍDO

Un par de pies
caminan solos entre la multitud.
Han perdido su cuerpo
pero al parecer
su cerebro sigue dándoles órdenes
porque su paso es perfecto,
armonioso y aéreo,
y porque a veces danzan
sinuosos bailes orientales
que reviven a los enfermos graves
y hacen sonreír a los taciturnos.
Son los pies de un angel
que abandonó la tierra
lleno de tristeza y de incertidumbre:
En realidad no quería irse
porque al tocarla
sus pies se habían vuelto humanos,
tenía lealtades divididas,
su cabeza y su cuerpo se elevaron
pero ellos no quisieron
abandonarla nunca.

NARRACIÓN ESCUETA

El lóbrego mundo del espía,
la poética del fraude,
la gramática del engaño,
la metafísica del disfraz,
los fantasmagóricos personajes,
monsieur Monde, por ejemplo,
inventor del infalible guante
para proteger las manos de las celebridades
de los opresivos apretones de las masas,
o madame Mortibus,
conocida enfermera trotamundos,
y los corredores mal iluminados
de significativos edificios,
la larga espera,
el miedo que seca la garganta,
la explicación nada poética
de los hechos más banales
que había tras su irónica sonrisa,
el estremecimiento acaso de lo extraño,
los dolores de parto del dinero,
las nubes de médicos y esteticistas.
La élite oprime al pueblo y sufre,
en sus espacios fortificados sufre,
es el desgaste urbano,

la Ciudad de Dios por fin en la tierra:
Todos se matan entre sí pero no importa,
hay un orden y un designio superior
que el espía teológico adivina.

VISIÓN REALISTA

Un desierto moral,
amenaza y terror en las calles,
enormes las estatuas,
interminables los altos edificios,
las nubes imposibles,
impasibles los árboles,
todo por debajo de sí mismo,
hasta las cosas,
y caminan las huellas digitales
con vestido y corbata,
y hay astas y banderas,
cornucopias,
trombones y clarines,
animación tremebunda,
figmentos absurdos de la imaginación,
anomía prevalente,
desesperación pura,
estridencia,
dramatizado el lenguaje
las letras se vuelven monstruos de largas sombras
y hay hambre y sed de ideas,
la lógica es la cabeza de una mujer,
la filosofía se revuelca por el suelo,
la trigonometría está muy temblorosa

y los puentes se caen,
se descomponen las carreteras,
también hay un cóndor con el pico roto,
una virtud de lesa majestad
y una paloma tonta que no se contonea,
una artista del estriptís
y un extraño animal inmencionable.
Se trata sin duda de una broma
o tal vez es solo un sueño suburbano.
En el circo hay un elefante que habla
y en las iglesias se cuecen habas,
los curas lloran a mares como los militares,
la policía, por ejemplo,
se muere de la pena
porque sus perros han perdido el olfato
y sus caballos los delatan,
no lo pueden explicar los filólogos,
fracasan los psicólogos
y los eruditos se rascan la cabeza,
generaciones enteras se devanan los sesos,
y hay una bonanza
de palabras de peso.

ANTICRISTO IN PECTORE

Sumergido en las aguas, ya vencido,
empezó así la vida como todos,
pero extrañamente consciente de ello.
Resplandecía como una espada
brillante bajo la luna llena,
y ahora estaba sumergido en sí mismo,
llevado por los aires en un sueño terrible
de armonía y de insólita belleza,
iba por un camino astral asegurado,
suyos serían el mundo y sus mieses,
conquistador de la tierra entera.
Hombres y mujeres le rendirían pleitesía,
pues era el gran sacerdote del futuro.
Los árboles danzarían para él,
el Anticristo. Los tres fatídicos sietes
estaban grabados en su cráneo,
pero lo desesperaban los días interminables
y se moría de tedio esperando el poder
y la gloria del estruendo final.

CANCIÓN DEL EREMITA

Negra la noche, negra mi suerte,
negra toda la historia,
esa crónica interminable
de la batalla del hombre
contra el mundo y contra el hombre,
decía en voz alta el eremita
a tiempo que estudiaba
las voces secretas del viento
desde lo más hondo de su cueva,
añorando los grandes festejos
y los cálidos cuerpos de las mujeres
y de los muchachos que había deseado
de joven novicio en la metrópolis,
pero en las noches, bajo la luna,
aullaba como lobo
y arrobado en su contemplación
se le olvidaban el mundo y el pecado
y le entraba en los huesos
un frío parecido al calor,
algo entre el éxtasis y la locura.
Y la belleza se apoderaba de él,
estaba en todas partes,
en los ojos de todos los hombres
y de todas las mujeres

que abrazaba en sus sueños,
y en los árboles y los animales,
en las rocas y en su estera
y en el polvo que la cubría,
polvo como él o como el propio Cristo
que desde el cielo lo llamaba.
Y se azotaba entonces,
pues la sangre era la escala
para llegar hasta El,
el Coronado de Espinas.
Y un perro amigo le lamía la espalda,
y los bellos fantasmas de sus ensueños
bebían de su aliento
y danzaban desnudos en su cerebro.

PROFETA ANTIGUO SE SUICIDA

En el acantilado
señoras aterrorizadas por la abismal altura
son víctimas de vértigos fatales,
caen en los nidos de las víboras
y las águilas se ciernen sobre ellas.
Y hay unas notas de música que llegan,
pedazos de recuerdos de un pasado rosa,
presentimiento de un futuro negro.
La oscuridad reinante no da tregua,
los halcones se tragan las garras de los nervios
y los sacerdotes alucinan en las rocas.
Las bestias feroces parecen mansas ovejas
y el profeta, perplejo, se mesa las barbas.
No entiende lo que está sucediendo
pues sabe que para predecir el futuro
es necesario ver, lúcido, el presente.
El dolor enturbia entonces sus pupilas azules
y llora a mares por las víctimas,
sobre todo por aquellas dulcísimas señoras,
y aunque las cosas parecen a veces mejorar,
aunque las palomas se hayan vuelto feroces
y se destrocen entre sí por un mensaje,
un mendrugo de pan o unas semillas,
todo hace suponer que se avecinan

millones de hechos aún más lamentables,
indignos de su doctrina de muerte y destrucción.
La espada y las llamas ya no puede anunciar
en las ciudades que le fueron infieles.
¡Ah, si los lobos volvieran a rugir!
Y es que algo lo acosa y lo persigue,
un oscuro, irresistible, presentimiento:
Un pez enorme y muy antiguo ronda la playa
ahuyentando a los bañistas y a los pescadores,
un pez de proporciones babilónicas
que lo atrae más y más hacia las olas,
que quiere llevarlo hasta el fondo del mar
donde reina la paz, con el sosiego,
lo sabe, lo presente, de la espada y el fuego.

VIAJE AL FUTURO

Lo que no ves,
lo está más allá de tus manos,
la estatua de Hércules en la montaña,
por ejemplo, la barbera letal:
El poder se compra y se vende por sangre,
ese es el mensaje que buscas,
la travesía hacia las generaciones futuras,
tu autopista del porvenir.
Cómprate una revolución y vende tu reloj,
¿qué te importa ahora
la absurda velocidad del tiempo
o esas cosas demasiado grandes,
esos conocidos objetos voladores,
esos fantasmas de carne y hueso
en el ocaso de la civilización,
y los nuevos patricios, los nuevos Césares,
esa gente contenta con la panza llena
y esas manadas de locos destemplados
vagando por la planicie en llamas,
en torno a las ruinas de Sodoma,
donde solo queda en pie
el famoso Café del Anticristo
en el que sirven bebidas enervantes
y se puede ojear la prensa del mundo

o comer empanadas y pastelitos
al pie de la Venus Anadiomena,
la Madona del Eterno Retorno
o el bello Caballero de la Muerte.

DANZA CÓSMICA

El sol, la luna, la tierra, los astros y el cielo,
las cosas que siempre se ven,
los únicos dioses de los antepasados:
Pocos, dirían sabihondos los filósofos
sin pensar que en la tierra está todo,
las montañas, el mar, los árboles, la amada,
y todos los hombres que en el mundo han sido,
los fantasmas intrusos de los que fueron
y el anuncio invisible de los que serán.
¿Y los astros? Los incontables astros,
los que se ven y los que vemos millones
de años después de muertos. ¿Y el vacío?
Al vasto espacio en el que están los astros
no lo vemos, pero sin él, ¿qué habría?
La separación del otro y de lo otro
es necesaria para la vida y para ser,
pero todo se mueve al unísono
en una danza silenciosa, cósmica,
de los dioses en que creían los antepasados
que ya en la tierra, torpes y brutos
como nosotros, se mataban los unos a los otros.

REPORTE ECONÓMICO

(Adam Smith y Karl Marx
se encuentran en un puente de Londres)

*“Trabajarás con el sudor de tu frente”,
así maldijo Dios a Adán.
Y es así como Adam Smith concibe el trabajo.*
—MARX

Adán, no el del Edén, sino Smith,
y el viejo Carlos de las grandes barbas
se encuentran en un puente de Londres.
El judío teutón se abalanza
contra el sajón flemático,
éste lo elude y el falso teutón
cae en las aguas heladas del Támesis,
famoso por las ninfas
que otrora cantaran en sus riberas.
Un coro de alabanzas se levanta
a razón de un chelín por cada voz.
“Todo tiene su precio”, dice Adán,
y Carlos se hunde en el río de la historia,
turbio y lleno de una fauna pedestre.
Glú-glú-glú. Dios entonces
lo recibió en su seno y le dijo:

“Carlos, Carlos, esto te sucede
por llevarme la contraria,
pero Yo soy generoso y soy magnánimo,
dame todo lo que tienes en los bolsillos
y Yo te daré la mejor de mis nubes
muy cerca de la nube de Adán,
de Adán el del chelín, no el del Edén”.

“Eso sería el infierno, dijo Carlos.
“En efecto”, díjole Dios
con truenos y relámpagos,
“pues haz de saber
que todo tiene un precio,
hasta en el Cielo,
pregúntale a Adán si no es así,
al del Edén o al del chelín”.

¡QUE DICHA VIVIR EN ESTE PAÍS TAN BELLO!

¡Que dicha vivir en este país tan bello
donde la gente ama tanto los toros
y la sangre en la arena!
¡Que bella la sangre, tan roja!
¡Que bueno vivir aquí
donde los policías juegan a la ruleta rusa
no apuntando el revólver
hacia su propia cabeza
sino hacia la cabeza de los adolescentes,
donde los asesinos ríen al matar
y acumulan cadáveres
que tiñen los ríos de púrpura
y nos cubren con un velo bermejo!
¡Que hermoso país es éste
con tantos matices del rojo,
aunque la sangre con el tiempo
se vuelva negra,
y aunque nuestras fiestas delirantes de alegría
las presida y clausure
el esqueleto del capuchón y la guadaña!

LOS PÁJAROS DE COLOMBIA

Animales minoritarios y sin alas
de color azul o rojo,
generalmente con corbata.

Viven y mueren en las altas esferas,
se ganan salarios de miedo
y las elecciones no las pierden nunca.

MENSAJE A LA PALOMA

¡Nunca más
la blanca paloma de la paz
traspasada por una bayoneta!
¡Que la paloma
coma en la mesa del poeta
y vuele por la ventana abierta
llevando en el pico este mensaje:
¡Que los siete colores del arco iris sean ocho!
¡Que todo sea más amarillo
o un poco más azul!
¡Que el verde prime!
¡Que la vida no sea como es ahora,
y que el rojo de mis plumas
sea mentira!

NO ESPERES NADA

No esperes nada
del mañana,
no te sepultes en la esperanza,
piensa:

No veré la luz del nuevo día,
esta es mi última noche.

Y bebe
hasta olvidarlo todo
para volver a olvidarlo,
que esa sea tu vida,
un vaivén
entre el ser y el no ser.

No esperes nada
del mañana,
húndete en el olvido
para que el nuevo día
sea de verdad un nuevo día,
como si apenas empezara
a dar vueltas el mundo,
como si ir para allá
no fuera venir hacia acá,
como si no girara la tierra,
enloquecida.

NICOLÁS SUESCÚN

(Bogotá, 1937), narrador, poeta, traductor y artista gráfico, ha publicado los libros de cuentos, *El retorno a casa*, *El último escalón*, *El extraño y otros cuentos* y *Oniromanía*; la antinovela *Los cuadernos de N*; y los libros de poesía, *La vida es, 3 A.M.*, *Bag-Bag*, *Este no es el momento*, y *Empezar en cero*, y en la revista *Golpe de Dados*, *Poemas Noh*, *Sombras nada más* y *Las yeguas de la noche*. Entre sus traducciones literarias de prosa se encuentran *Madame Bovary* de Flaubert, *Seraphita* de Balzac, *Aceite de perro y otros cuentos macabros* de Ambrose Bierce, entre las de poesía, *Una temporada en el infierno*, *Iluminaciones* y *El barco ebrio* de Rimbaud; *Poesía escogida* de William Butler Yeats, *Un verde pensar bajo una sombra verde* de Andrew Marvell, *Los jinetes negros* de Stephen Crane, y *Cantos de inocencia y de experiencia* de William Blake. Ha hecho importantes traducciones de ensayo e historia, entre los que se destacan: *Diez novelas y sus autores* de Somerset Maugham, y *Colombia antes de la independencia* de Anthony McFarlane. Ha sido jurado de varios concursos literarios nacionales y extranjeros; y poeta invitado al Festival Internacional de poesía de Medellín y otros festivales en el país y el extranjero. Fue becado del taller de escritores de la Universidad de Iowa y de la DAAD en Berlín. Ha hecho tres exposiciones de collages e ilustrado varios de sus libros. En el año 2000, la revista *Semana* escogió *El retorno a casa* como uno de los cien mejores libros colombianos del siglo xx.

CONTENIDO

- Pequeño poema a mi padre en espera de una larga y tendida conversación que muy probablemente jamás tendrá lugar [9], Ocaso familiar [10], Infancia [11],
Cosas del oficio [12], Las cosas que he ido escondiendo [13], El silencio [15],
La voz de nadie [16], Búsqueda [17],
Una beata [18], Un viejo en un café [19],
Atardecer I [20], Atardecer II [22], Un vagabundo [24],
El lunático [25], El actor callejero [26], Leyendo a Vallejo [27], El poeta [28], William Blake [29],
El filósofo [30], El joven banquero [32], Dibujo [34], Él [35], Un hombre [36], El hombre de la calle [37],
A un vendedor de lotería [38], Lamento de un terrateniente [39], Conseja [42], El árbol del manicomio [44], Los reptantes [45], Escatológica [46],
Nocturno urbano [48], Las yeguas de la noche [50], Jamás tantos muertos [51], Máquina de tiempo [52],
Decir del que ha llegado lejos [53], El ángel caído [54],
Narración escueta [55], Visión realista [57],
Anticristo in pectore [59], Canción del eremita [60], Profeta antiguo se suicida [62], Viaje al futuro [64],
Danza cósmica [66], Reporte económico [67],
¡Que dicha vivir en este país tan bello! [69],
Los pájaros de Colombia [70],
Mensaje a la paloma [71], No esperes nada [72].

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas - Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe. Poemas escogidos 1995-2005*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendiñeta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío. Antología poética 1947-2007*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en julio de 2008

Se compuso en caracteres
Sabon de 10,5 puntos
y se imprimió
sobre papel periódico de 48,8 gramos,
con un tiraje de
12.500 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem